



Facultad de
Información y
Comunicación



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

RESIGNIFICAR LA ENSEÑANZA

Trabajo Final de Grado 2023
Licenciatura en Comunicación

Mariana Guillen

Lucía Pereira Corbo

Joaquín Rodríguez Puentes

Emiliano Santucho

Tutora: Natalia Uval

Co-tutor: Facundo Franco

ÍNDICE

Agradecimientos.....	2
Contextualización.....	4
Propósitos de la investigación.....	7
Particularidades del tema e importancia social.....	9
Proceso de investigación.....	10

INFORME PERIODÍSTICO

Resignificar la enseñanza.....	13
Lo mismo de siempre.....	14
Evaluar cómo evaluar.....	16
Desvirtual.....	18
No da lo mismo.....	20
Reflexiones individuales.....	22
De un lado u otro, la relación del periodista con las fuentes y el hecho Mariana Guillen.	22
No hay principios sin finales	
Lucía Pereira Corbo.....	25
Adaptación y Resiliencia: Reflexiones sobre la Enseñanza y Práctica del Periodismo en la Era Pospandémica	
Joaquín Rodríguez Puentes.....	28
Comunicar para sobrevivir	
Emiliano Santucho.....	31
Referencias bibliográficas.....	34

Agradecimientos

A quienes nos acompañaron, apoyaron y alentaron en todo el proceso. Pilares inquebrantables en medio de la pandemia. Gracias por ser nuestra fuerza silenciosa.

A las plataformas virtuales que nos permitieron avanzar pese a las distancias.

A quienes nos brindaron espacios y compañía.

A nuestro co-tutor, guía fundamental, nuestra tutora y a quienes accedieron a nuestras entrevistas. A la institución, por brindarnos un espacio para formarnos como comunicadores y desarrollarnos como personas.

Al café, fiel aliado en las noches y amaneceres de reuniones interminables.

A nosotros, por no rendirnos y perseverar. Aquí está el fruto de nuestra abocada pasión.

Contextualización

La pandemia por el coronavirus marcó un antes y un después en distintos aspectos de la vida cotidiana de las personas y generó una transformación significativa de las actividades como el trabajo o las relaciones interpersonales. Uno de los sectores más afectados fue el de la educación y en particular, el nivel terciario.

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) realizó un informe en el 2020 sobre la accesibilidad y la inclusividad de la educación en la pandemia. Según el informe, esta situación de emergencia ha generado el trastorno más grave registrado en los sistemas educativos en toda la historia. Dentro del estudio se informa que la educación superior sería el sector que podría experimentar los mayores índices de abandono escolar, así como una reducción de matrículas, lo que significa una pérdida global de 7,9 millones de estudiantes. Para paliar esta crisis, se recomendó formular planes integrales para la reapertura de los centros escolares, proteger la financiación de la educación y colaborar para atenuar las repercusiones negativas, incrementar la resiliencia de los sistemas educativos con miras al desarrollo justo y sostenible, replantear la educación y dinamizar el cambio positivo en materia de enseñanza y aprendizaje (UNESCO, 2020).

El 11 de marzo de 2020, la Organización Mundial de la Salud (OMS) puso en alerta a toda la población mundial tras declarar al -entonces desconocido- SarsCov2 (Covid-19) como una pandemia. Un día más tarde, debido a las grandes posibilidades de contagio dentro de los centros educativos, la Facultad de Derecho exoneró de la asistencia a sus estudiantes (comunicado 1 - anexo 1).

El viernes 13 de marzo, luego de la confirmación de los primeros casos de contagios provenientes de dos personas de Montevideo y dos de Salto, Presidencia declaró la emergencia sanitaria por el Covid-19 y definió medidas preventivas para atender la propagación del virus. Estas medidas incluyeron el cierre parcial de fronteras, la suspensión de todos los espectáculos públicos (artísticos y deportivos) y la suspensión del control de asistencia en todos los niveles de enseñanza pública y privada. El mismo día, el rector de la Universidad de la República (Udelar), Rodrigo Arim, resolvió el cierre de todos los edificios. (comunicado 4 - anexo 2).

El 16 de marzo, Rectorado resolvió la habilitación, en los casos que fuera posible, del trabajo de manera remota y en el mismo comunicado planteó un plan de contingencia para rediseñar la enseñanza y así lograr que se “minimicen posibles retrasos curriculares” (comunicado 5 - anexo 3). El Departamento de Apoyo Técnico Académico de la Udelar presentó el mencionado Plan de Contingencia de Educación en Línea, que constó con cuatro ítems: enseñanza y aprendizaje en línea en condiciones de emergencia, rediseño de la enseñanza y el aprendizaje en línea, adecuación de los sistemas informáticos al incremento de la demanda y estrategia de comunicación.

En el primer ítem se contextualiza la situación digital en la que se encontraba la población universitaria previa a la pandemia con respecto al Entorno Virtual de Aprendizaje (EVA): Más de 175 mil usuarios inscriptos que podían acceder a más de 260 mil recursos bibliográficos, distribuidos a lo largo de sus 13 mil cursos.

El punto dos, incita con suma prioridad a la replanificación de los cursos a los docentes y los invita a construir propuestas en línea para lograr una enseñanza virtual sin prescindir de la cualidad humana, poniendo a su disposición:

- “*Ecosistema digital de aprendizaje abierto*” (integrado por EVA, BigBlueButton -sistema para impartir clases virtuales y que estas queden grabadas, y Polimedias¹, además de la variedad de herramientas que ya existían en la web),
- “*Comunidad de apoyo y consulta a docentes y estudiantes*” a través de referentes en tecnologías digitales de cada servicio, quiénes acompañarían en las estrategias de enseñanza virtual, y
- “*Recursos educativos abiertos*”: materiales y cursos para que los docentes logren rediseñar la enseñanza. Dentro de los cursos a disposición se encuentran manuales y tutoriales para la utilización de EVA, como también uno llamado “enseñar en línea en condiciones de emergencia” que contó con más de 700 inscriptos.

En el punto tres se plantea crear nuevos dominios del EVA para algunas facultades específicas, con el fin de que la plataforma pueda soportar la incrementación de su volumen de uso y optimice su rendimiento. Estas facultades fueron las siguientes (en orden de prioridad correspondiente al volumen de estudiantes): Facultad de Derecho, Facultad de Enfermería, Facultad de Información y Comunicación, Escuela de Nutrición y Facultad de Ciencias.

El último punto consistió en desarrollar una web junto con la Unidad de Comunicación de la Universidad de la República (UCUR), para incluir toda la comunicación oficial junto a la información científica y de divulgación del Covid-19.

La crisis sanitaria se agravó en el correr del año 2020, crecieron los miedos, los contagios y las muertes. Tal es así, que llegando a fin de año, nos encontrábamos en el peor momento de la emergencia sanitaria hasta ese momento, lo que llevó a que el 16 de diciembre se suspendieran todas las evaluaciones, seminarios y conferencias presenciales que estaban previstas (comunicado 20 - anexo 4). En esta línea, el 21 de enero del 2021 mediante otro comunicado (comunicado 22 - anexo 5), el rector de la Udelar encomendó a que las instancias de evaluación finales o parciales de enero, febrero y marzo de ese año, se dictarán de forma no presencial.

A un día de cumplirse los trece meses de declarada la emergencia sanitaria (12 de abril de 2021), se les otorgó a los docentes licencias pagas por Udelar de la plataforma Zoom, para poder contar con una sala propia, pudiendo abarcar hasta 600 alumnos, divididos en dos reuniones (comunicado 28 - anexo 6).

¹ Videos educativos de corta duración.

La situación epidemiológica en el 2021 mejoró a tal punto que a partir del comunicado del 9 de julio (comunicado 31 - anexo 7) y sus posteriores, se fue abriendo la posibilidad de retomar los cursos presenciales, de acuerdo a cómo se encontraran los departamentos según el índice P7² (comunicado 32 - anexo 8). Sin embargo, no es hasta el 29 de octubre que se establece “la obligatoriedad del trabajo presencial en horarios y lugares físicos habituales”, habilitándose también las evaluaciones presenciales (entre el comunicado 48 y 49 - anexo 9).

Por último, el 6 de abril del 2022, un día después de que el presidente de la República levantara el estado de emergencia sanitaria (anexo 10), Arim finaliza también con todas las restricciones a las actividades presenciales en la Udelar, casi dos años y 53 comunicados después (comunicado 53 - anexo 11).

A pesar de que se trata de un fenómeno completamente inédito, las enfermedades y situaciones convulsas a nivel político y social también formaron parte de la historia de la educación en nuestro país, generando consecuencias de distinta gravedad en el entorno pedagógico. Enfermedades tales como la fiebre amarilla (1855) y la gripe española (1918-1919), y acontecimientos históricos como la última dictadura cívico militar (1973-1985), tuvieron incidencia en la situación general y a nivel educativo. Es importante destacar que estos acontecimientos se enmarcan en contextos sociales, económicos, políticos y tecnológicos totalmente distintos. Cada uno de ellos modificó de formas diversas al sistema y a las instituciones, alteró la vida de los docentes y alumnos, propuso desafíos pedagógicos y dejó marcas, algunas más profundas que otras, que condicionaron sus futuros.

En las situaciones de crisis sanitarias provocadas por esas enfermedades, la decisión que se tomó en relación a la educación para evitar aglomeraciones fue cerrar las instituciones educativas. Es decir, que no existió una continuidad en los procesos de aprendizaje sino que se determinó el cese de las actividades. Durante la última etapa dictatorial hubo muy poca actividad en los centros educativos terciarios. Varias carreras universitarias, al igual que sus servicios, cerraron. Además, se sustituyeron planes y programas de estudio. No obstante, la situación no es comparable con nuestro objeto de estudio, debido a que estas actividades cesaron por orden político y bajo un contexto de represión, y no por situaciones externas y de fuerza mayor, como puede serlo una pandemia.

² Cantidad promedio de casos nuevos cada cien mil habitantes por semana.

Propósitos de la investigación

La Udelar es la principal institución pública de educación superior del país. Alberga a más de 139 mil estudiantes activos de grado y 9.500 de posgrado, lo que representa el 86,2% de la matrícula de educación universitaria nacional. Cuenta con 11.500 docentes y 6.400 funcionarios técnicos, administrativos y de servicio, según propuesta de la Udelar al país (2020-2024). Esta población se distribuye entre 28 establecimientos universitarios en todo el país, lo que comprende facultades, escuelas, institutos, centros universitarios regionales y el hospital universitario, como lo informa la Dirección General de Planeamiento (DGP).

Este ente autónomo está compuesto por tres funciones principales, independientes pero en contacto permanente: enseñanza, investigación y extensión. A nivel de la enseñanza se establecen tres áreas académicas, que tienen como objetivo “favorecer la coordinación e interrelación entre aquellos servicios que integran campos del conocimiento y disciplinas afines” (portal institucional de la Udelar).

La primera área es la de Tecnologías y Ciencias de la Naturaleza y el Hábitat, que está integrada por las facultades de Agronomía, Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Ciencias, Ingeniería, Química y Veterinaria.

El Área de Ciencias de la Salud, por su parte, está conformada por las facultades de Psicología, Medicina, Odontología, Enfermería, las escuelas universitarias de Nutrición y de Tecnología Médica y el Instituto Superior de Educación Física.

Las facultades de Ciencias Económicas y de Administración, de Ciencias Sociales, de Derecho, de Humanidades y Ciencias de la Educación, de Información y Comunicación, de Artes, de Música y Bellas Artes, conforman el Área Social y Artística.

Todos estos servicios educativos fueron afectados en mayor o menor medida por un contexto completamente inédito. El sistema educativo tuvo que replantear las formas de enseñar y pensar la educación para no perder la continuidad en el modelo de aprendizaje, lo que generó un impacto significativo en todos los órdenes que componen a la universidad, principalmente dos partes esenciales de la enseñanza: la estudiantil y docente.

Esta problemática fue el punto de partida para el abordaje de nuestra investigación; estudiar y adentrarnos en las tres áreas académicas mencionadas, para entender qué fue lo que sucedió durante la emergencia sanitaria y cómo paliaron, cada una de ellas, la situación de crisis. Para esto fue necesario tomar las experiencias vividas dentro de las distintas áreas, por lo que este trabajo académico se centra en el análisis de lo acontecido en la Facultad de Ingeniería (FING - Área de Tecnologías y Ciencias de la Naturaleza), la Facultad de Odontología (FODON - Área de Ciencias de la Salud) y la Facultad de Información y Comunicación (FIC - Área Social y Artística), que es dónde nosotros desempeñamos nuestro rol de estudiantes.

Es importante destacar que, al momento de comenzar esta investigación, nos hemos chocado con la realidad de que -al ser un tema completamente nuevo y, a su vez, que nunca se vivió una situación de tales características en la educación- no habían informes generales sobre los modelos de aprendizaje adoptados a nivel terciario por la Udelar durante la crisis vivida.

De esta manera, en esta investigación buscaremos analizar cuáles fueron las medidas de procedimiento y control llevadas adelante por la Udelar y cómo estas afectaron o no al sistema. A partir de aquí, surgen ciertas preguntas: ¿cuáles fueron las decisiones y acciones que tomaron las autoridades pertinentes para hacer frente a la emergencia sanitaria?, ¿qué consecuencias hubo en el transcurso de la pandemia? Y, ¿qué aprendizajes dejó?

Particularidades del tema e importancia social

Como estudiantes de nivel terciario nos vimos afectados, en primer lugar, al adentrarnos en un terreno desconocido de aprendizaje en la virtualidad y, en segundo lugar, a lo que entendemos como posibles fallas en el sistema educativo como tal. Por lo tanto, decidimos investigar cuál fue la postura que tomó la Udelar frente a esta nueva normalidad, y pensar qué tan preparada estaba para una situación de emergencia que rompió todas las estructuras hasta ese momento.

Dentro del espacio sin explorar que fue la virtualidad como método para dar clases, no solo nos vimos afectados los estudiantes, sino que a nivel docente fue un momento de reinención de la enseñanza, lo que produjo una mixtura de decisiones ante la forma de impartir las unidades curriculares. Esta situación impactó a todas las aristas de la educación superior por lo que nos planteamos reflexionar de qué manera estas decisiones influyen sobre las experiencias de aprendizaje de los estudiantes.

A lo largo de nuestra carrera hemos vivenciado distintas formas de aprendizaje, desde clases completamente teóricas hasta clases totalmente prácticas, sin embargo, la pandemia cambió toda modalidad antes conocida. Nos proponemos estudiar e investigar este periodo en el cual todo método de enseñanza fue puesto a prueba, al igual que el método de estudio por parte de los estudiantes. Nos resulta pertinente porque abre la puerta a posibles fallas en el sistema educativo y denuncia una problemática vivida, que nos hace cuestionar el futuro de la educación en la universidad.

Es un tema que involucra a la Udelar en su totalidad, desde los órganos centrales, las autoridades de cada facultad, hasta los docentes y la población estudiantil. Nos parece pertinente que se realicen investigaciones de esta índole para procurar el nivel de educación esperado. Por otra parte, nos enfrentamos a un tema de actualidad del que no tenemos demasiada información, y sumado a la falta de experiencia en la enseñanza virtual, se consolidan como un fenómeno que a primer acercamiento con el cuerpo de estudiantes genera un choque que debe ser estudiado.

Inmersos en este panorama y entendiendo que la modalidad del dictado de clases virtuales irrumpió con lo previamente establecido para hacerse de un lugar, realizamos la siguiente investigación con el propósito de poder poner en conocimiento las formas y metodologías de enseñanza, y a su vez, brindar un antecedente académico y periodístico para el futuro.

Proceso de investigación

Para el desarrollo de esta investigación decidimos utilizar un enfoque cualitativo “que nos permite, mediante el lenguaje, enfocar la investigación sobre las cuestiones subjetivas, como son los sentimientos, las representaciones simbólicas, los afectos, todo aquello interior a lo que podemos acceder a través de un acercamiento al objeto de estudio” (Penalva, 2015). En la perspectiva cualitativa las cuestiones subjetivas tienen un lugar destacado, ya que la realidad está sujeta a cómo la reconocen los actores sociales.

En la subjetividad de cuatro estudiantes que tuvieron diversas experiencias con la forma en que se brindaron ciertas materias, nos encontramos con una gran masa de compañeros que cuestionaron las formas de enseñanza en la virtualidad. El reclamo generalizado nos dio el puntapié inicial para buscar comprender cómo se desarrolló la educación terciaria en la pandemia y posteriormente. Para esto fue necesario adentrarnos aún más en los reclamos que el cuerpo estudiantil realizó, por lo que hicimos y difundimos formularios de Google para lograr un primer acercamiento, que si bien no podemos considerar tan fiable como una encuesta o una entrevista, era un paso útil para identificar los principales problemas reconocidos por los estudiantes y así planificar más al detalle el plan de fuentes y el cuestionario a realizar para el trabajo de campo.

Para construir nuestro plan de fuentes, primero diagramamos un cronograma y así iniciar la búsqueda de los actores que creíamos pertinentes para enriquecer el trabajo de investigación. Siempre tuvimos claro que habían tres actores fundamentales: estudiantes, docentes y autoridades, cuyo testimonio y experiencia debían ser abordados e iban a formar una gran parte de nuestro marco de estudio, para tener una visión general de lo que fue la enseñanza en la facultad durante ese contexto. Además, nos apoyamos en diversos documentos (informes, artículos, investigaciones, entre otros), para contrastar o reafirmar los testimonios y complementar la información de contexto con la que contábamos.

En una primera instancia, pensamos en abocar nuestro trabajo exclusivamente a la Facultad de Información y Comunicación, donde cursamos nuestros estudios, y allí surgieron nuestras primeras fuentes consultadas. La primera de ellas fue el Secretario de Decanato de la FIC, Iván Fernández, a quién nos acercamos con el objetivo de acceder a encuestas estudiantiles que se realizaron años atrás sobre el desempeño de los docentes. Nuestra finalidad era saber porqué se habían dejado de implementar hace ya algunos años, ya que entendíamos que podían ser de gran utilidad en el contexto de emergencia que experimentamos. Sin embargo, no obtuvimos una respuesta que argumentara esa decisión. Lamentablemente, tampoco la obtuvimos al consultar luego en Bedelía.

A partir de allí nos acercamos a la Asistente Académica de Decanato Natalia Bolaña, quien nos dio a conocer en profundidad las funciones que lleva adelante la Unidad de Apoyo a la Enseñanza (UAE) de la facultad. El fin de este acercamiento era contar con información de relevancia sobre el trabajo de los docentes y la perspectiva de los estudiantes, antes y durante

la pandemia, dado que la unidad funciona como asistencia para ambos. Nos recomendó hablar con Natalia Correa, integrante de la UAE y en ese momento también docente de la FIC, quien nos dió información sobre el trabajo realizado por la unidad antes de la pandemia, y cómo este se modificó a raíz de su llegada. Para sintetizar su rol con los acontecimientos vividos, la unidad académica prestó apoyo y herramientas en los entornos virtuales y en la nueva modalidad de aulas, y además, presentó un proyecto de estrategias para los planes de enseñanza (anexo 12).

En este proceso, mientras cursábamos Seminario de Trabajo de Grado Periodismo, los docentes nos recomendaron ampliar nuestro foco de investigación, no sólo a nuestra experiencia y las vivencias en la FIC, sino en abarcar todas las áreas que constituyen a la educación terciaria. Por este motivo, decidimos que la Facultad de Ingeniería y la de Odontología eran dos servicios interesantes para analizar, ya que sus cursos se dictan con clases prácticas que se vieron afectadas por las exigencias sanitarias. Y además, porque en conjunto -las tres instituciones- nos amplían la diversidad de experiencias a las tres áreas de conocimiento de la universidad, tomando en consideración que cuentan con diferentes situaciones edilicias, de matriculación y recursos económicos.

Paralelamente a esto, construimos una línea de tiempo a partir de los comunicados y las resoluciones de cada órgano publicados en el Portal de la Udelar, para reunir y recopilar las acciones tomadas en la institución. Asimismo, también fue de gran importancia para el estudio de esta línea temporal, el análisis de las conferencias realizadas por el Presidente de la República, el cual informaba la situación sanitaria del país.

Con este mapa de investigación, una vez observados los formularios y teniendo en cuenta los datos recolectados hasta el momento, comenzamos las entrevistas individuales a los estudiantes de cada facultad elegida. Orientamos estas entrevistas a diferentes perfiles (de acuerdo a la edad, localidad, año que se encuentren cursando en la carrera, etc.) para obtener el muestreo más amplio que pudiéramos, en base a las diferentes experiencias posibles.

Al consultar a los profesores, algunos indicaron que previamente habían participado en entrevistas dirigidas por Varenka Parentelli. Estas entrevistas tenían como propósito comprender cómo se llevaron a cabo las evaluaciones antes y durante el período en cuestión. El proyecto, liderado por la docente y miembro de la UAE, en la FIC, nos orientó en la búsqueda de respuestas no sólo para nuestra carrera, sino también para diversas facultades y, de manera más específica, para cada unidad curricular.

Para complementar, fusionar y también, poder encontrar discrepancias, acudimos a funcionarios de servicios de la universidad que tuvieron un papel crucial en estas instancias, como lo fueron los integrantes del Departamento de Apoyo Técnico Académico, quienes nos otorgaron información relevante sobre la disponibilidad de recursos humanos y técnicos relacionados al Entorno Virtual de Aprendizaje (EVA).

Es importante destacar que pudimos obtener la perspectiva de actores como Nicolás Fiori, integrante de la Dirección General de Planeamiento, y Mercedes Collazo, coordinadora de la Unidad Académica de la Comisión Sectorial de Enseñanza, lo que significó un aporte fundamental para nuestro trabajo. Fiori nos proporcionó, además de su perspectiva docente, una visión general de cuáles fueron los objetivos presupuestales principales durante la virtualidad y cómo respondió la universidad en términos generales. Collazo, al ser doctora en Ciencias de la Educación y tener una perspectiva enfocada en el asesoramiento pedagógico, nos brindó distintas claves para reflexionar sobre la calidad de la educación durante el período de pandemia y los posibles enfoques a futuro.

Cerca del final de nuestro trabajo de campo elevamos al Prorectorado de Gestión una solicitud de acceso a la información pública, con el fin de conseguir datos estadísticos al respecto del uso de las plataformas virtuales como EVA y Big Blue Button, en los distintos centros, desde el 2019 hasta el 2022. A su vez hicimos fuerte énfasis en conocer, mediante este pedido, cómo habían trabajado los docentes a distancia, cuáles fueron los cuestionarios y tareas a través de los que evaluaban, y qué variedad de materiales se encargaban de subir a la plataforma. A pesar de experimentar demoras y recibir solo una parte de la información solicitada, ya que la cantidad de datos disponibles era limitada, Nora Sobrino, la jefa de la Dirección General Jurídica, junto a su equipo, proporcionaron información e investigaciones estadísticas de relevancia.

Obtuvimos una reunión con el rector de la universidad, Rodrigo Arim, para dar cierre a nuestro trabajo de campo. A lo largo de una extensa y necesaria entrevista nos adentró en su punto de vista, tanto como profesor de la Facultad de Economía, como en su rol de rectoría, lo que nos permitió esclarecer aún más dudas y cuestionamientos que persistían. El intercambio se dió en el momento adecuado, luego de un arduo proceso que nos permitió afrontarlo con la información y las preguntas apropiadas. Como resultado, pudimos llegar a conclusiones que consolidaron las ideas presentadas a lo largo del informe periodístico y proporcionaron el desenlace necesario a la investigación.

INFORME PERIODÍSTICO

Resignificar la enseñanza

Entre “se hizo lo que se pudo” y mantener la calidad educativa. El desafío que afrontó la Udelar a raíz de la virtualidad en pandemia



Créditos: Portal Udelar

Abigail está por ingresar a una clase virtual desde su habitación, pero ve que su ropa está tirada al lado de la cama. Se conecta a la videoconferencia sin problemas, sin embargo, la voz del profesor ambientaliza su ordenada de ropero. Y su tendida de cama. Y su barrida y encerada. Le cuesta ser constante debido a todas las distracciones del hogar. Ramiro se anotó a Facultad de Ingeniería y a Facultad de Economía en simultáneo, porque evitar los tiempos muertos para trasladarse a los centros de estudio le permitía esto, pero aprendió a estudiar solo, porque le resultaba más sencillo que la guía de los profesores. Valentina, en cambio, tuvo que desistir de cursar algunas materias porque no aguantó la cantidad de horas al día que pasaba frente a la computadora, entre el trabajo y el estudio. Por otro lado, Florencia y Lautaro, una pareja de Canelones que habían abandonado sus estudios por la reciente llegada de un nuevo integrante a su familia, pudieron retomar sus carreras, Odontología y Comunicación, respectivamente, sin descuidar la crianza de su hijo.

2020 fue un año atípico para toda la población global a raíz de la aparición y propagación del Covid-19. Atípico incluso es un adjetivo que queda corto al intentar definir la pandemia que este virus terminó por acarrear y que se extendió hasta fines del año siguiente. Caótico puede adecuarse mejor a lo que se vivió en esos años. Atípico y caótico. Las restricciones y medidas de prevención se convirtieron en una nueva normalidad, cambiando drásticamente la dinámica social y obligando a las personas a adaptarse a una realidad desconocida. El mundo se tuvo que quedar en casa y realizar todas las tareas desde allí, desde estudiar y trabajar, hasta entrenar o realizar actividades recreativas.

La educación en sus distintos niveles y a lo largo de una inmensidad de países se fue adaptando de distinta manera. Mientras que algunos entendieron que lo mejor ante la situación de confinamiento era suspender las clases hasta poder volver a la presencialidad, en Uruguay, como en tantos otros países, se procuró que tanto los escolares como liceales y universitarios continuaran con las clases de cualquier manera, para evitar retrasos curriculares. Fue el caso de la Universidad de la República (Udelar), principal institución de educación terciaria del país, que, siguiendo las recomendaciones realizadas por el Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC) ante la emergencia sanitaria decretada el viernes 13 de marzo del 2020, tardó solo 3 días en tomar una decisión: garantizar la continuidad de la enseñanza de manera remota. Para esto, durante las semanas próximas, elaboró y estableció una metodología de enseñanza virtual que se adecuara a los diversos servicios que la Udelar brinda. Nicolás Fiori, docente e integrante de la Dirección General de Planeamiento (DGP) de la Udelar sostiene que la universidad tuvo su reacción a tiempo, supo dar respuestas de forma inmediata y trató por todos los medios de garantizar los derechos de permanencia de la vida universitaria.

Lo importante era que las clases siguieran con su curso. Las autoridades debieron improvisar sobre la marcha y plantear, en la medida de lo posible, una modalidad no presencial del dictado de clases. Lógicamente, ni la universidad ni el país estaban preparados para una emergencia sanitaria, por el simple hecho de que nadie puede prepararse para lo que no se sabe que va a llegar, pero se podría haber llegado distinto a esta situación. “Se hizo lo que se pudo”, es una respuesta repetida por los distintos actores educativos, desde estudiantes, pasando por docentes y funcionarios, incluido el rector de la Udelar, Rodrigo Arim, al ser consultados sobre la reacción de la universidad. En cierta medida esto es cierto, ya que la institución cumplió con el principal objetivo que se planteó: no frenar la educación y no interrumpir las trayectorias educativas de los estudiantes.

Pero, ¿cuál fue la calidad de esta educación? Es bastante más complejo poder medir este indicador, porque no hay datos objetivos que afirmen o nieguen que la calidad de la educación empeoró, mejoró o se mantuvo de la misma manera. Lo que sí se encuentra a nuestro alcance es la posibilidad de adentrarnos en vivencias y experiencias de los actores implicados, informes realizados por la universidad e investigadores educativos, comparar los modelos de educación pre y post pandémicos y escarbar en los menesteres de la educación terciaria, para así aproximarnos a una conclusión.

Lo mismo de siempre

“Es una ridiculez, pero hice grupitos de alumnos imaginarios con animalitos de mi hija. Le daba clases a un zoológico”, cuenta entre risas la docente Virginia Bertolotti, quien ya contaba con experiencia en el trabajo a distancia, lo que en pandemia le permitió analizar “que era realista hacer para mantener el contacto” con los estudiantes y captar su atención. Junto a otra docente de la asignatura Lengua, de la Facultad de Información y Comunicación (FIC), se decantaron por realizar audio clases, tras probar a ensayo y error qué duración era más tolerable, y concluir en audios de aproximadamente 10 minutos. En un mundo que se volvió loco, donde la gente acaparaba el alcohol en gel, los barbijos y el papel higiénico - usándolo incluso como pelota para hacer “jueguitos”- no parece tan ridícula la idea del “zoológico” de Bertolotti, quien al menos buscó la forma de atraer la atención estudiantil, y no repetir prácticas docentes obsoletas e inadecuadas para la situación.

El rector manifiesta que en el contexto extraordinario, se afectó la calidad de la educación y “quien diga lo contrario no está en lo cierto”; ante esto podemos intentar entender qué faltó para que la educación a distancia fuera de calidad. La coordinadora de la Unidad Académica de la Comisión Sectorial de Enseñanza (CSE) y máster en Ciencias de la Educación, Mercedes Collazo, entiende que para asegurar una enseñanza de calidad se debe afrontar una reestructuración del modelo pedagógico actual, dejando atrás las tradicionales formas “transmisivas y contenidistas”, para pasar a un modelo de enseñanza activa. El modelo de enseñanza tradicional se vio potenciado en tiempos de emergencia sanitaria. Así lo entiende también la profesora e integrante de la Unidad de Apoyo a la Enseñanza (UAE) de la FIC en tiempos de crisis sanitaria, Natalia Correa, al expresar que los docentes “trataron de reproducir la clase presencial, pero de manera virtual”, lo que los llevó a hacer “lo mismo de siempre, pero mediados por la tecnología”.

Al proceso que tiende a replicar las actividades y el contenido del aula física a través de herramientas y tecnologías digitales, el profesor especializado en tecnología de la Universidad de Georgia, Charles Hodges, lo define como una “enseñanza remota de emergencia”, una respuesta temporal que se implementa sin una planificación ni preparación previa. El docente estadounidense no la considera una práctica recomendada, a diferencia de lo que define como “un cuidadoso entorno de aprendizaje en línea”, donde los cursos se encuentran preparados y planificados para ser impartidos de forma virtual, a través de distintas prácticas pedagógicas³. Está claro que la respuesta que dio la Udelar fue de emergencia y no de planeamiento. De respuesta y no de propuesta previa.

En un país que en 2020 contaba con una de las tasas de conectividad más altas de la región (94 % de hogares conectados a internet en Montevideo y 83% en el interior según datos del 2019) sumada a una gran masificación de computadoras portátiles en niños, adolescentes y docentes debido al desarrollo del Plan Ceibal, no sorprende que tan sólo una minoría (4.4%)

³ Hodges, Charles. The Difference Between Emergency Remote Teaching and Online Learning.

de más de 3500 profesores encuestados por DGP en julio de ese año, hayan reconocido que tuvieron muchas dificultades tecnológicas, siendo uno de los aspectos que menos problemas generó. Este porcentaje contrasta con el casi 20% de estudiantes que resultaron insatisfechos con la propuesta educativa implementada, de acuerdo a una encuesta realizada por el mismo organismo; y con los más de 70% de coordinadores de carrera - encuestados por la Unidad Académica de la CSE- que encontraron dificultades en la formación y en el manejo de estrategias de enseñanza necesarias para el pasaje de la misma a la virtualidad. El mayor problema radicó entonces, en cómo fueron utilizadas esas tecnologías disponibles.

Cada centro educativo que compone a la Udelar cuenta con las mencionadas anteriormente UAE, espacios que tienen el cometido de auxiliar a docentes en su formación y en el desarrollo del curso; y acompañar a los estudiantes durante su trayectoria educativa. Espacios desconocidos para la mayoría de alumnos consultados al respecto, que a su vez se encargan de la problemática más demandada por los docentes en este período: “el desarrollo y asesoramiento en el uso de recursos educativos digitales y otras modalidades de enseñanza”, de acuerdo a la página institucional de la universidad. Así lo resume Sofía García Cabeza, especialista en tecnologías para la educación e integrante de la unidad de apoyo de la FIC durante la pandemia, quien asegura que no hubo un uso potenciador y con sentido de las herramientas digitales disponibles. García, la más demandada de la unidad por profesores que acudían a ella con dudas sobre el uso de las plataformas, y no -como se podría suponer- porque buscaban formas distintas de dar clases y lograr enseñar a distancia, entiende que “hay mucho más en la tecnología educativa de lo que se hizo”. Los docentes no modificaron sus prácticas con el uso de la tecnología, sino que las extendieron.

Del modelo SAMR —sustitución, aumento, modificación y redefinición— de Puentedura (2006), que establece cuatro niveles de integración de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en los procesos educativos, García considera que “no pasamos de la S”. José Miguel García, coordinador académico de la Maestría en Educación, innovación y tecnología en FLACSO, en conjunto con la docente, añaden sobre este punto que se sustituyeron las clases presenciales por videoconferencias, los libros por los PDF y los ejercicios por cuestionarios múltiple opción, lo que proponen como “herramientas válidas” pero insuficientes a la hora de pensar “una educación de calidad”. Para fortalecer su argumento citan a Tarasow y Schwartzman, quienes plantean que la educación en línea «supone algo más que un “salto tecnológico”, ya que (...) se asienta en determinados supuestos centrales que consideran a la educación como un proceso basado en el encuentro, en el diálogo y la construcción colectiva mediados por las tecnologías digitales».

Evaluar cómo evaluar

Collazo critica también otro aspecto del modelo de enseñanza actual: que se rija casi exclusivamente por la evaluación como “motor de aprendizaje y control para la certificación”. Cuestiona el peso que esta tiene en la formación y sugiere, en cambio, un modelo de enseñanza más activa, donde el docente “juegue un papel de guía, de organizador de actividades y materiales y de generador de discusión con los estudiantes”. En pandemia, continúa la docente, la continuidad del modelo tradicional de enseñanza también se vio reflejada en este aspecto, al no promover el aprendizaje colectivo y sí apuntar al aprendizaje individual, caracterizado por el control de docentes sobre estudiantes.

La docente y también integrante de la UAE, Varenka Parentelli se encontraba, en la llegada de la pandemia, coordinando un proyecto de investigación para la mejora de la calidad de la enseñanza universitaria sobre las evaluaciones en la FIC⁴, proyecto al que lógicamente tuvo que sumarle las experiencias de esta nueva normalidad. El informe concluye, entre otros aspectos, que “es necesario formar a los docentes respecto a la evaluación de los aprendizajes” y de esta manera lograr adquirir “un marco contextual teórico y de estrategias, consignas y criterios empleados por los profesores a la hora de realizar evaluaciones”. A su vez, algunos de estos, reconocen la complejidad de la evaluación de los aprendizajes, dificultad que fue aún mayor en el contexto de pandemia. Los docentes no estaban preparados para una enseñanza mediada por las tecnologías, “ni desde la propuesta programática de la unidad curricular, pensada en modalidad presencial, ni desde la formación pedagógica y didáctica”, expone el informe.

El traslado de las evaluaciones a la virtualidad fue a prueba y error, y la diversidad de modalidades estuvo a la orden del día. Múltiple opción, preguntas de desarrollo, trabajos en equipo, pruebas orales o incluso de velocidad. Sin embargo, existieron problemáticas a la hora de implementarlas y asegurar su fiabilidad. Así lo retrata Florencia Cubría, docente de la Facultad de Ingeniería (FING), que expone la complejidad que tuvieron los profesores para poner en funcionamiento controles de identidad a los alumnos y procurar la confiabilidad de las pruebas. En su servicio “existieron muchos más aprobados de lo normal”, lo que lo atribuye a que los alumnos se hayan copiado en sus pruebas. Sin poder hallarle una solución eficaz a la situación, el instituto entendió que el sistema de previaturas con el que cuenta iba a hacer que tarde o temprano los alumnos tuvieran que demostrar su conocimiento. Realizar prácticas ilegales solo haría a los alumnos chocar más adelante contra un muro más sólido, perjudicándose a ellos mismos.

Pocos fueron los profesores que, preocupados por la aprobación en masa de sus estudiantes, tomaron cartas en el asunto. Uno de ellos fue Fernando Rius, quien desde su cátedra de semiótica de la FIC se vio en la obligación de modificar la forma de evaluación para asegurar la confiabilidad de las pruebas, ya que había “un número inverosímil de materias con

⁴ El proyecto fue titulado *Estudio de las estrategias y modalidades de los docentes de la Facultad de Información y Comunicación para la evaluación de los aprendizajes de los estudiantes*.

porcentajes muy altos de estudiantes aprobados”, lo que “no se puede atribuir a otra cosa que a la falta de pericia de los docentes para aplicar evaluaciones online”. Analiza que sus pruebas fueron igual de exigentes que en años anteriores, porque los estándares de aprobación y reprobación se mantuvieron en los mismos márgenes. Para dar con esta conclusión basa su análisis en la campana de Gauss, un gráfico estadístico que muestra que “al tomar calificaciones a un grupo voluminoso de estudiantes, las mismas deberían formar una curva con forma de campana”. Esto significa que en las notas medias (5,6,7) es donde se espera mayor frecuencia y en las notas de los extremos, las muy bajas o muy altas, se esperan pocos estudiantes. Señala que todos sus colegas deberían haber obrado de igual manera, en parte los responsabiliza por no evitar la aprobación de materias a través de medios no legítimos, y sentencia que “los estudiantes hacen como que estudian y los profesores hacemos como que les extendemos un certificado, sin importar su aprendizaje”.

Sin restarle responsabilidad a los estudiantes, Fiori coincide con Rius en que el núcleo de la problemática no está en si los alumnos copian o no copian, sino en los profesores y que para los medios digitales “existen metodologías específicas para evaluarlos, que la gran mayoría de los docentes en ese momento no conocían”. Entiende que el problema principal no radicó en la preparación de los estudiantes para las pruebas sino en la formulación de las preguntas planteadas por parte del docente, quien tendría que dar cuenta del análisis que realiza el autor sobre algún tema, sin replicar específicamente lo que expuso. La licenciada en Ciencias de la Educación e integrante de la UAE de la Facultad de Odontología (FODON), Silvana Herou, complementa que evitar prácticas ilegales en las evaluaciones es una materia pendiente de la Udelar. Los docentes, según considera, tienen la responsabilidad de comprobar la efectividad y validar los instrumentos puestos a disposición.

El rector de la Udelar, sin embargo, se manifiesta totalmente en contra de estas declaraciones y argumenta que “no hay evidencia académica o científica que avale esta hipótesis”. Expone que la universidad no tiene buenos instrumentos para evaluar virtualmente y se niega a usar “mecanismos policiales” para asegurar la identidad del estudiante, como tecnologías que fueron usadas en otras universidades del mundo que leen el iris del ojo y detectan cuando el alumno baja la mirada o mira para otro lado que no sea su cámara. Sería “violentar ciertos grados de privacidad” con el mero fin de exponerse a evaluaciones virtuales, afirma. Otro método que fue muy utilizado por los profesores durante este lapso de tiempo para lograr que las pruebas sean más confiables fue el de acotar extremadamente los tiempos de respuesta, decisión de la que Arim también se posiciona en la vereda de enfrente, ya que entiende que de esta manera se genera “un sesgo cognitivo” para personas con “otros mecanismos de aprendizaje” y refuerza esta idea colocándose a sí mismo como ejemplo, al asumir que padece de dislexia, y nunca hubiera podido graduarse en estas condiciones. Aún así, considera que lo hecho por la Udelar fue lo mejor, dadas las condiciones excepcionales, y añade que otras universidades del mundo obraron de igual manera, al aceptar “un error tipo 2, un margen de error que permite que la gente siga estudiando”, descartando la alternativa de no evaluar hasta que se volviera a la presencialidad.

Desvirtual

El término virtual proviene del latín “virtualis” que a su vez deriva de “virtus”, cualidad humana atractiva o valiosa capaz de producir un efecto. Este concepto está asociado generalmente al mérito, aptitud, capacidad e incluso a la excelencia de realizar una acción; lo que en español se conoce como virtud. En la definición de la Real Academia Española a lo virtual se lo interpreta como algo que además de tener virtud para producir un efecto, tiene existencia aparente pero no real, incluso opone a estos términos. Fernando Rius discute esta contraposición, ya que entiende que lo virtual, al tener un impacto o presencia en lo que hacemos, “también es una de las formas de lo real”. Una vez finalizada la pandemia se produjo un “movimiento masivo y exclusivo hacia la presencialidad” que el docente no comparte, por más que entiende “las virtudes de la enseñanza presencial”. Reclama que como universitarios nos pasemos años estudiando los funcionamientos de las nuevas tecnologías para que, llegado el momento, “se de por hecho que lo presencial es lo mejor, pero sin embargo no estudiamos « lo presencial »”.

Arim justifica este movimiento hacia la presencialidad al argumentar que no solo la calidad de la educación se estaba viendo afectada con la virtualidad, sino que se estaban acortando las posibilidades de construir espacios de pertenencia universitarios, algo que considera que sólo lo puede brindar la educación presencial. A su vez, esta acción de la Udelar fue en reacción al pedido expreso del consejo de estudiantes -con carta de por medio- de retomar la presencialidad, y esto “no se cuenta cuando dicen que hemos desarmado los procesos virtuales”, añade. Sin embargo, comprende este pedido, ya que en su consideración, la virtualidad agranda las brechas educativas, y hace que “los estudiantes que ya tenían dificultades de aprendizaje, ahora tengan mayores inconvenientes”.

El rector discute la idea de que existió un movimiento exclusivo hacia la presencialidad y argumenta que hay un componente de la formación que se mantuvo en la virtualidad, en cursos de corte completamente virtual que se pueden hacer en diferentes contextos. Pone de ejemplo a la Facultad de Ciencias Económicas y Administración, donde él da clases, pero destaca que no es el único servicio que mantuvo cursos en esta modalidad. Entiende que esto permite a los estudiantes elegir cuándo van a la institución y a qué van, lo que les otorga mayor flexibilidad; aún así, considera que en todas las carreras “hay un componente de la formación que no es trasladable a la virtualidad”, y que en algunas es directamente imposible aplicar cursos virtuales. En las carreras donde el estudiante precisa de una formación práctica es “inviabile” pensar en estas modalidades, y que el alumno se gradúe sin interactuar con pacientes. En esta línea, Mercedes Collazo reflexiona que aún se pueden diversificar mucho las formas de enseñar, pero se deben “elaborar estrategias en función de su especificidad, ya que no hay recetas generales”.

Hay distintas opiniones sobre cómo debe continuar la educación terciaria post pandemia, como actores educativos hay involucrados. El docente Nicolás Guigou manifiesta que están todos los elementos dados para virtualizar al menos el 90% de las carreras y que “una

desmaterialización de los lugares físicos de trabajo sin el encierro de la pandemia es otro cantar”. Bertolotti, alineada con este pensamiento, cree que la universidad está preparada para dar el paso de brindar modalidades de enseñanza no presencial. Afirma que, luego de dos años de virtualidad, los docentes no deberían obligar a asistir a los alumnos únicamente para mirar una videoclase (por la masividad de algunos cursos) o leer una diapositiva. García Cabeza, por su parte, considera que de lo bueno realizado en la pandemia quedó muy poco. Algunos docentes interpretan que dejar sus clases grabadas atenta directamente contra su libertad de expresión y su privacidad, práctica que Fiori discute al entender que es una gran herramienta adicional para la enseñanza de aquel estudiante que se distrajo o no pudo ver la clase completa.

Natalia Uval, profesora de la FIC, considera que los docentes pueden haber sido demasiado permisivos en tiempos de pandemia al generar dinámicas “que todavía permanecen y va a costar un poco revertir” y que el déficit estuvo en no hacer un seguimiento sobre las modalidades aplicadas, ya que eran circunstancias especiales. Por su parte, Collazo reflexiona que “nos perdimos una hermosa oportunidad de sistematizar y capitalizar las cosas que se habían hecho bien”; a raíz de la situación de emergencia se demostró que la presencialidad “no es ninguna garantía de calidad”, y que su vuelta, junto con la de las diapositivas “ya no es el camino adecuado”. Por último, el docente José Cataldo considera que estamos en riesgo de perder los aprendizajes que obtuvimos en tiempos de emergencia y que se debería “sacar el mayor provecho a todas las buenas experiencias” para lograr que los discursos pro y contra virtualidad puedan convivir.

No da lo mismo

Reflexionar sobre las fortalezas y debilidades que experimentó la Universidad de la República durante la pandemia y en el período posterior resultaría incompleto sin abordar una cuestión que ha estado en el centro de la discusión durante varios años, incluso antes de la irrupción del covid-19: el reclamo presupuestario.

Desde hace tiempo, los sindicatos y gremios del ámbito educativo han venido solicitando un aporte equivalente al 6% del Producto Bruto Interno (PBI) para la ANEP y Udelar, además de un 1% destinado a Investigación y Desarrollo. Esta problemática ha ido empeorando con el tiempo, llegando a situarse actualmente por debajo del 5% de asignación, con una tendencia a la disminución. En concreto, en la última rendición de cuentas, la universidad solicitó 4.000 millones de pesos, pero solo se le asignaron incrementos por un total de 340 millones de pesos. Es importante destacar que, además del aumento en el costo de vida y la inflación, la matrícula estudiantil en la universidad ha experimentado un crecimiento, lo que se traduce en una reducción de las horas docentes por alumno cada año.

Sobre cómo afectó la mencionada falta de recursos a la enseñanza universitaria en la emergencia sanitaria, Rodrigo Arim explica que el gran problema no fue durante este contexto, ya que si bien el primer semestre del 2020 fue de “desesperación presupuestal”, luego pudieron realizar un “redireccionamiento radical y rápido de los recursos”. Es decir, todos los recursos que la Udelar ahorró al no mantener la presencialidad (gastos de luz, viáticos, mantenimientos edilicios, entre otros), los destinó a una bolsa común, de la que sacarían posteriormente para “pagar políticas centrales de enseñanza”, como licencias de zoom, becas, notebooks para estudiantes y demás.

“Estuvimos desesperados al principio pero pudimos manejarnos bien con esta lógica de ordenar la cancha”, expresa el rector, sobre su política de reasignar recursos. A su vez, agrega que el problema surge en la transición de la virtualidad hacia la presencialidad. Cada servicio tuvo la responsabilidad de evaluar qué canales mantener y cuáles no, debido a que se solicitaron recursos adicionales para mantener en óptimas condiciones el canal virtual, y fueron rechazados. “Yo no le puedo pedir al mismo equipo docente que brinde dos cursos al mismo tiempo porque sino le estoy pidiendo doble trabajo”, acota.

Algunas facultades añadieron la opción de cursos virtuales o híbridos, pero lógicamente restando horarios de clase en el aula; y si bien Arim no alienta a estas conductas, porque entiende que no tienen la virtud de la enseñanza presencial, ve un descongestionamiento en casi todos los centros, debido a esta variedad de ofertas que anteriormente no existía, lo que considera beneficioso.

Por último, cierra el tema presupuestal añadiendo que si bien se hizo lo que se pudo y sus políticas dejaron un saldo positivo, “la enseñanza virtual de calidad es posible, pero sale más plata” y que como en todo ámbito, se pueden hacer malas cosas virtuales y muy buenas, pero “las muy buenas salen más caras”.

Reflexiones individuales

De un lado u otro, la relación del periodista con las fuentes y el hecho **Mariana Guillen**

Me encontraba en una clase de publicidad ese 13 de marzo de 2020, cuando, al finalizar, el profesor dijo: “Ampliaremos la próxima semana”. Las voces de mis compañeros se alzaron para expresar en coro que tal vez no tendríamos clase en un largo tiempo, porque el covid 19 había arribado a Uruguay. Al igual que la mayoría de la población, fui muy escéptica al respecto y creí que la situación quedaría controlada en dos semanas, pero no fue así, nos vimos inmersos en una nueva modalidad de aprendizaje.

Parecía una locura cómo al pasar las semanas, los meses y luego de un año pudiéramos continuar tomando clases, sin embargo, sentía que algo faltaba en mi experiencia universitaria y de aprendizaje, lo que me impulsó a investigar si solamente yo me sentía así o era un núcleo común entre los estudiantes que habíamos vivido la presencialidad y el pasaje a la virtualidad. En un principio me inundó el enojo al compartir con mis compañeros que algunos docentes no se encontraban interesados en brindar una educación a distancia. La vuelta a la presencialidad me impulsó a averiguar cuáles fueron las fallas en el sistema educativo en pandemia por las que yo me sentí distanciada de una educación de calidad.

Proponer este tema en la primera clase de “Seminario de Trabajo de Grado en Periodismo” y que varios de mis compañeros se hayan encontrado interesados en investigar, me confirmó que algo había ocurrido y merecía ser profundizado. Al adentrarnos cada vez más en lo sucedido en la pandemia, junto con mis compañeros pudimos constatar que no solo fue afectado el estudiantado bajo la enseñanza docente, sino que toda la Udelar se vio inmersa en una puesta a prueba de sus capacidades. Eso nos llevó a cambiar el foco hacia analizar la posibilidad de que ya hubiera fallas previo al estado de emergencia y que estas fueran más visibles por el mismo, y nos propusimos indagar en cómo repensar la enseñanza a partir de la pandemia.

Comenzando por las fuentes estudiantiles se interpuso la primera barrera del periodismo, la objetividad en el campo de estudio, cómo recabar información de una población de la que soy parte, de un hecho que viví y me llenó de dudas. La pretensión de objetividad es un principio fundamental en el periodismo y desempeña un papel crucial en la creación de contenido informativo. Es por esto que a la hora de recibir las respuestas de otros estudiantes ante las mismas preguntas que yo misma me hice en un momento, me vi obligada a tomar distancia de mi papel como estudiante para adentrarme en el del periodista, que indaga, recaba datos, sintetiza, contrasta y expone. Esto me recuerda a la biografía de Hugo Vigray, periodista,

locutor y escritor paraguayo: “no se puede ser juez y parte”⁵, al encontrarse en la posición de realizar una crítica periodística de una obra de teatro, siendo actor.

Es importante para el periodista mantener una relación con las fuentes, pero al mismo tiempo, distanciarse de ellas, siendo estas un elemento clave para la recabación de historias.

De allí la importancia estratégica de cultivar las fuentes. Un cultivo que nos permita a los periodistas estar lo suficientemente cerca de ellas para conocer lo que hacen desde adentro, pero lo suficientemente lejos para guardar una distancia prudencial y una independencia respetuosa con el lector. (Vigray, 2016)

La educación en la pandemia, nuestro objeto de estudio, produjo el distanciamiento que necesitaba con las fuentes, dado que las mismas optaban por realizar entrevistas a distancia por medio de herramientas que ya existían, pero que no estábamos habituados a utilizar, como Zoom, Meet, Webex, entre otras. Para el periodista esto puede ser perjudicial a la hora de poder analizar el comportamiento del entrevistado ante preguntas sensibles. En el caso de esta investigación preguntas relacionadas a cómo actuaron y fueron mutando o mejorando las formas de dar clase, ante una situación que impedía brindar 2 horas de tiempo a los alumnos por diversas razones, fueron de difícil contestación para nuestros entrevistados.

Nos tomó tiempo aclarar cuáles eran los verdaderos intereses que nos impulsaban a realizar este trabajo, ya que al inicio tenía un rumbo de denuncia ante lo vivido como estudiantes. Sin embargo, una vez que pudimos constatar el camino de nuestra investigación hacia un real interés por descubrir lo ocurrido desde todos los puntos de vista posibles de la Udelar, logramos distanciarnos del rol de estudiantes para acercarnos al del periodista.

Este distanciamiento me condujo a afirmar, como expresan los autores en “Gajes del oficio”, que el cometido del periodismo radica en relatar los acontecimientos de manera precisa, imparcial y abordando la complejidad inherente a cada situación. Se valora la clara distinción entre la expresión de opiniones y la presentación de información y análisis. La prioridad del periodista debería centrarse exclusivamente en comprender la realidad en su totalidad y relatarla con sinceridad, evitando tanto la omisión de detalles como la exageración de los hechos (Blixen et al; 2020).

Durante el período de investigación, enfrentamos el reto de mantener actualizada la información relacionada con cada aspecto y las perspectivas de las fuentes involucradas. Tratamos un tema de actualidad en su momento de estudio, pero que fue perdiendo vigencia a medida que las prácticas virtuales eran sustituidas por las presenciales. Las investigaciones realizadas dentro del marco de la pandemia comenzaron a dar luz en 2021, pero la inmediatez

⁵Vigray, H. (2020). *Bio*. Hugo Vigray sitio web.

y la falta de recursos, han creado obstáculos para llevar a cabo investigaciones exhaustivas dentro del ámbito, a menos que exista un esfuerzo considerable por parte del periodista.

Siendo este un estudio completo de un tema contemporáneo, nos vimos frente a la falta de antecedentes, poniendo a prueba la veracidad de las fuentes y tomando la responsabilidad de que las mismas fueran fuentes testimoniales calificadas, como es en nuestro caso, testigos del hecho que queremos comunicar. Por esta razón, adhiero las palabras de los autores de “Gajes del oficio”:

Los periodistas ponen a prueba permanentemente a sus fuentes, calibran sus intereses, contrastan sus afirmaciones, y si la información que brindan es confiable y luego se confirma en los hechos, la confianza se mantiene y renueva. Aunque no será una confianza acrítica, porque la actitud permanente del periodista es la duda (Blixen, et al; 2020, 31)

De acuerdo a sus clasificaciones, todas nuestras fuentes fueron primarias, partícipes del hecho, incluidos nosotros, siendo a distancia, nuestros propios medidores de la veracidad de los diversos relatos de los hechos.

En esta investigación procuramos plasmar todas las voces de la Udelar como fuera posible, intentando dar a conocer las fallas conscientes y permitidas a lo largo de la pandemia y cómo estas incidieron sobre los eslabones y futuros profesionales del país. La objetividad fue lo que me propuse con gran esfuerzo, para dar a conocer lo ocurrido en la vida universitaria del país.

No hay principios sin finales

Lucía Pereira Corbo

Enfrentarme a un Trabajo Final de Grado después de dos años de pandemia (que corresponden a la mitad de mi carrera), con compañeros que no conocía y un tema que me interesaba, pero no fue el primero en aparecer en mi cabeza a la hora de elegir, podría decir, fue mi primer desafío.

Como todos los estudiantes que atravesamos la emergencia sanitaria, además de ser un tema que como sociedad nos afectó, comprendí desde primera mano la importancia de hablar, analizar, entender y conocer sobre las decisiones que hicieron que el transcurso de mi carrera —como de todos los demás— fuera de la manera que fue.

Pese a no conocerlos —a mis compañeros— y a que por momentos la carrera que elegí te hace creer que la soledad es el camino ideal, nada se logra si no es en conjunto. A partir de ahí, mi segundo desafío; hacerme eco de los demás, aceptar otras ideas, otras realidades y, por sobre todo, aprender a equilibrar la búsqueda de todos en una misma. En ese marco me di cuenta de la falta que había tenido, durante esos dos largos años, de socializar con el otro.

En el nuevo mundo de virtualidad que estábamos viviendo, descubrí que podía hacer varias materias a la vez (o no), pero lo hice. Mientras realizaba Seminario Trabajo de Grado Periodismo, también hacía Sala de Redacción, y estas dos unidades curriculares me fueron dando herramientas para comenzar a sentirme periodista y ese impulso acompañó dos años de investigación junto a mis compañeros.

En el primer año de investigación, de volver atrás, de revivir la pandemia, me enfrenté a un tercer desafío, recordar lo crudo que fue estar sentada en una clase con 500 personas y que nos dijeran que probablemente se iban a suspender por un tiempo indeterminado, y desde ese momento, tener la seguridad de que sólo teníamos incertidumbres. Fue acompañada de miedos, tristeza, nostalgia y mucha soledad. Y no fue hasta que empezamos a investigar con profundidad que entendí la importancia de la salud mental en ese proceso. Ese período de tiempo donde no había reglas, únicamente sobrevivir a algo que no terminábamos de comprender qué era.

La salud mental ha sido uno de los temas más importantes si hablamos de una pandemia que sacudió al mundo entero. Lo indefinido, lo que nos aisló, lo que nos enseñó —o que en un principio creíamos que había llegado a hacernos mejores—, ahora siento que nos bloqueó, que nos limitó y nos hizo perder una parte importante de lo que somos hoy, pero también, nos hizo ser personas diferentes. En ese camino a ser diferentes es que comencé a darme cuenta que el no poder levantarme a entrar a una clase, no encontrar motivación por lo que amaba hacer, no poner interés en avanzar, tenía un nombre, y ese nombre tenía rasgos de depresión.

La depresión azotó de maneras trágicas en el mundo entero y no quedó por fuera en esta profesión. ¿Cómo hacer una entrevista digna con un internet que hacía entrecortar el Zoom? ¿Cómo cubrir una huelga y no poder estar por miedo a matar a tus padres? ¿Cómo encontrar veracidad con fuentes que no puedo ver? ¿Cómo acceder a esas fuentes? ¿Cómo hacemos ahora? ¿Cómo se sigue? ¿Existe una nueva forma de hacer periodismo a partir de esto? ¿Alguna vez se volverá a lo de antes? Muchas preguntas y pocas respuestas. Al respecto de esto, la ganadora del premio *Pulitzer*, Mar Cabra, en uno de sus más recientes artículos afirma que “la salud mental de los periodistas afecta a la calidad de las noticias” y engloba un poco ese pensamiento de no saber hacía donde arrancar. El final de una profesión. El comienzo de mi carrera, pero ¿el final de mi profesión? Por momentos las dudas me atravesaron y durante el tiempo que ha ido llevando este trabajo, por suerte, fui encontrando respuestas.

Todo se reinventa y el periodismo no iba a quedar por fuera, pero durante esta investigación, entrevistando a colegas, también pude “vivenciar” a través de sus relatos lo difícil de encontrarse en un mundo desconocido y tener que enfrentarlo inmediatamente, sin puntos medios, sin moderadores, sin alguien que te edite o te corrija los errores. Si es que había errores, porque todos estábamos aprendiendo.

Quizás viéndolo de lejos, con otra perspectiva, ha sido un cambio positivo porque nos enseñó de lo efímero que es todo, lo que un día parece indispensable, al otro deja de serlo y lo que siempre creímos de una manera, puede comenzar a ser de otra. Ese miedo quizás pudo haber sido el motor de quienes adoptan esta carrera como estilo de vida para mejorar, para intentar, para no dejarse apagar, como fue para nosotros el resultado de una búsqueda exhaustiva en un sinfín de preguntas sobre qué se podría haber hecho mejor, cómo o si hubiera sido necesario hacerlo diferente.

Recorrimos las tres áreas de conocimiento de la Udelar, entrevistamos a muchos actores de la educación (estudiantes, docentes, rector, etc.), investigamos todos los documentos que pudimos, analizamos estadísticas, contrastamos versiones y testimonios, nos pusimos en nuestro rol más que nunca porque queríamos darle una respuesta a todos los que en el camino nos comunicaron la importancia de lo que estábamos haciendo, pero principalmente, porque nosotros nos merecíamos esa respuesta.

Por momentos, esta investigación volvió a alojar esa sensación que sentí durante la pandemia; de tristeza, desmotivación y dudas. Y durante todo este tiempo, intenté ver cómo fue trabajar en esta profesión bajo los efectos de las restricciones que existían.

María Miret García autora de *La salud mental de los periodistas se resiente por los efectos de la pandemia*, explica que “los vertiginosos cambios que ha sufrido la profesión en las últimas décadas están detrás de ese estrés y burnout que padecen los periodistas”, lo que se acerca un poco a esa sensación.

Encontrarme sostenida y acompañada por mis tres compañeros durante todo este proceso hizo

todo mucho más fácil, pero no imagino si otro año más lo hubiera tenido que pasar encerrada en mi casa. Así creo, han sido las redacciones de los medios; los escritorios de las casas de los periodistas, las camas, los sillones, las esquinas inventadas con fondos blancos para llamadas, los planes de internet ilimitados, los intentos —a veces en vano— de hacer funcionar toda esta locura.

Así creo también, ha ido mutando esta profesión en este periodo, ha ido cambiando, ha ido reinventándose y ha ido sufriendo.

El último desafío de este proceso fue entender que no hay principios sin finales y que, en parte, atravesar esta investigación me estaba despidiendo de mi rol como estudiante para adentrarme en el mundo laboral como egresada.

No imagino otro final para este principio que no sea “hicimos lo que pudimos” en todos los ámbitos de nuestra vida para sobrevivir a este proceso, a este camino, a este trabajo, a esta carrera y a esta pandemia. No imagino otro final para este principio que no sea acompañada de quienes hasta hoy me acompañaron e hicieron de este proceso, este camino, este trabajo, esta carrera y esta pandemia un lugar más seguro de transitar, recorrer y estar.

Adaptación y Resiliencia: Reflexiones sobre la Enseñanza y Práctica del Periodismo en la Era Pospandémica

Joaquín Rodríguez Puentes

La enfermedad producida por el virus SARS- CoV-2 generó, sin lugar a dudas, una crisis en todos los ámbitos de la vida social. Nuestra investigación aborda uno de ellos, la educación y en particular, la enseñanza universitaria durante la pandemia. El cuestionamiento sobre la calidad de la educación nuclea nuestro Trabajo Final de Grado (TFG) y con ello, las diversas consecuencias y transformaciones que produjo una vez superado el período de emergencia. Sin embargo, uno de los aspectos que me genera mayor interés en esta etapa de reflexión es el de la enseñanza en periodismo en específico durante el período, y si existieron o no modificaciones en el ejercicio de la profesión. A partir de aquí surgen algunas preguntas: ¿Qué transformaciones se produjeron en el aprendizaje de la labor periodística en virtualidad? ¿Qué cambios sufrió la producción periodística en la pandemia? ¿Se introdujeron nuevas prácticas en el ejercicio del periodismo?

Como estudiante en la FIC, navegué por un cambio abrupto hacia la enseñanza virtual. La transición no solo alteró mi rutina académica, sino que también me enfrentó a nuevos métodos de aprendizaje y colaboración. La coordinación de proyectos en línea, la adaptación a entrevistas virtuales y la gestión del tiempo en un entorno remoto, se convirtieron en habilidades cruciales en un contexto completamente desconocido, tanto para lo que fue el aprendizaje en periodismo a lo largo de la virtualidad como para la elaboración de la nota periodística final de la carrera. Se convirtieron en herramientas muy importantes para la realización de la nota titulada “Resignificar la enseñanza”.

La elaboración del TFG durante el 2022 y 2023 tuvo detrás un gran esfuerzo colectivo. Siendo una investigación periodística de “largo aliento” y con cuatro personas involucradas, la lectura de documentos, el trabajo de campo, la escritura final y edición con la cual concluimos el proceso, significaron un gran desafío de equipo. De todas formas, las experiencias que traíamos especialmente del período de virtualidad, sumado al acceso a plataformas virtuales de videoconferencia (como Zoom o Meet), fueron aspectos positivos que ayudaron a transitar las dificultades y concretar la idea inicial del proyecto. Particularmente, una de las grandes complejidades que podíamos proyectar al comenzar el trabajo era poder acceder a las múltiples fuentes testimoniales que planificamos abordar, para generar una visión general de lo que sucedía en ese tiempo en los diferentes servicios de la Udelar. Con o sin las posibilidades de la presencialidad, concretar esos encuentros fue mucho más sencillo gracias a las múltiples posibilidades de establecer el intercambio.

Pero, ¿qué sucedió con el campo profesional en el contexto de emergencia? De acuerdo con una investigación realizada en la Universidad Nacional Centro de la Provincia de Buenos Aires, la pandemia profundizó dificultades existentes y tuvo una gran incidencia sobre las formas de organización del trabajo periodístico, el vínculo con las fuentes de información, la construcción de la agenda noticiosa y la interacción de la audiencia. El trabajo cotidiano fue

distinto, ya que se desdibujó completamente la jornada laboral, con periodistas que expresaron trabajar más de lo reconocido y sintieron la necesidad constante de estar disponibles; se intensificó la preocupación por las noticias falsas (*fake news*) sobre todo al inicio de la pandemia; los vínculos con las fuentes también se transformaron, teniendo que realizarse por medios digitales y sin la posibilidad (en buena parte del 2020 en nuestro país) de contactos físicos y presenciales; además de que muchas consultas que solían realizarse presencialmente recayeran en periodistas como proveedores principales de información (Alonso, 2020).

No hay que dejar de lado el lugar que tuvo, como en otros profesionales de distintas áreas, el impacto emocional y físico, principalmente con la cobertura de eventos relacionados a la enfermedad y los contagios que protagonizaron la agenda de los medios de comunicación durante los primeros meses de emergencia. No se puede obviar tampoco la intensificación en la precarización de la actividad periodística, con los propios profesionales intentando garantizar recursos indispensables para conservar su empleo.

Salvando las distancias, lo vivido durante la pandemia como estudiantes de periodismo nos chocó con algunas de estas problemáticas que experimentaron periodistas en medios de comunicación nacionales y de todo el mundo. Las distancias con las fuentes a entrevistar redujeron las posibilidades de comunicación a redes sociales (whatsapp, instagram) o plataformas virtuales. A esto se le suma la imposibilidad del cara a cara con nuestros pares en las redacciones; la incertidumbre y el cansancio de jornadas interminables donde se mezclaba el estudio y el trabajo con la vida personal y las familias. Todas estas fueron andanzas ineludibles en aquellos y aquellas que, como en mi caso, realizaron prácticas como Sala de Redacción u otras unidades curriculares durante la carrera. Y a su vez, como mencioné anteriormente, fueron aprendizajes necesarios para el desarrollo del TFG.

Al observar el panorama profesional, es evidente que la pandemia ha dejado una huella profunda en el trabajo periodístico. La desdibujada jornada laboral, la preocupación por el aumento de la desinformación, la transformación de los vínculos con las fuentes y la necesidad constante de disponibilidad son elementos que han reconfigurado el ejercicio de la profesión. La intención que tuvimos con nuestra investigación fue reflexionar sobre las problemáticas vividas en el entorno educativo para pensar en el después, sin dejar de lado las prácticas que fueron positivas para el aprendizaje en la universidad durante un momento crítico. Y de igual manera, es esencial repensar las lecciones aprendidas en el ambiente de esta profesión y buscar estrategias para fortalecer la resiliencia y la adaptabilidad en la educación y práctica del periodismo en un mundo pospandémico.

Para finalizar, dejo una pregunta: ¿Cómo estas transformaciones en la práctica periodística influirán en los profesionales de hoy y del futuro cercano?. Este cuestionamiento podría servir como puente para una futura línea de investigación; destacando la importancia de comprender y anticipar los impactos a largo plazo de las adaptaciones forzadas, a causa de la emergencia, en el campo del periodismo.

Comunicar para sobrevivir

Emiliano Santucho

A los 19 años, en un mundo de ignorancia y desconocimiento vocacional, potenciado por la institución secundaria, decidí comenzar la Licenciatura en Comunicación en la facultad homónima, que en ese entonces quedaba por José Leguizamón. Para presentar la documentación de la inscripción, sólo tenía que tomar el ómnibus rojo que mi tía me había indicado que iba a encontrar a la salida de la terminal. Un ómnibus rojo, de número 494 o 495, con destino a buceo. No sé si fue el poco conocimiento de Montevideo, el escaso convencimiento de iniciar la carrera, o una mezcla de ambas, lo que me hizo tomar el primer 494 que vi al salir. Quizás pensé que Paso de la Arena era pasando Buceo, o quizás me ganó la emoción de no tener que esperarlo ni un segundo. Terminé en la otra punta de mi destino, desganado y aspirando a que saliera el mismo ómnibus rojo de nuevo, pero que esta vez me devolviera a Tres Cruces, para retornar a San José y dejar pospuesta la inscripción. Los problemas de comunicación entre mi tía, la capital y yo, hicieron que postergara un año la decisión.

Ese año, en mi ciudad, estuve trabajando de periodista deportivo en un programa radial y terminé incluso en alguna ocasión, comentando para un canal de televisión o escribiendo para un diario local. Creía que el periodismo era lo que quería hacer por un argumento muy simplista: “siempre me gustó hablar, siempre quería saber de todos los temas”, pero ponerlo en práctica fue realmente algo hermoso. Ese parate me hizo tomar impulso para realmente convencerme de venir a la capital el próximo año.

Primero comencé la carrera viajando, después viviendo en una residencia, sin descuidar que yo quería ser periodista. Sin embargo, la vieja LICCOM y las miles de preguntas e inquietudes, no me la hicieron tan fácil. “¿Cuánto gana un periodista? ¿Dónde me emplean con este título de periodista? ¿O mejor dicho de comunicador? ¿Vale de algo? ¿Los medios contratan periodistas de facultades privadas únicamente? ¿Si no conocés a nadie no entrás? Y sí, es una batalla que terminé perdiendo después de haber salvado tan solo un puñadito de materias. Deambulé entre dudas, hasta que me decanté por estudiar Relaciones Laborales en la Facultad de Derecho. Pero quería ser periodista, y lógicamente, trabajar en recursos humanos no iba a saciar mi deseo. Abandoné nuevamente, me volví a replantear todo, cuestioné si comenzar la misma carrera que me apasionaba en la UTU, pero nada me aseguraba que no volviera a repetir el trago amargo.

Hasta que, conversando con mi amiga Valeria, le comenté mi idea, a lo que me respondió que ella estaba estudiando en el nuevo edificio de la ahora Facultad de Información y Comunicación, frente a la de Economía, y que había logrado allí revertir su también experiencia negativa con la vieja LICCOM. No solamente por el moderno y hermoso edificio, sino porque entendía que el plan de estudios y el diagrama de la carrera, también había mejorado. Y allí, con más madurez y decisión, fue que en 2019 decidí retomar la carrera de Comunicación, sin más excusas y con el objetivo fijo en la mente: ser periodista.

Gracias a la buena comunicación con Valeria, no seguí deambulando por alternativas que no me iban a convencer. Gracias a esto me reencontré con la carrera que me enamoró.

Ante la pregunta que me hacían los demás o que a mi mismo me gustaba hacerme de vez en cuando, de por qué estudiaba comunicación, la respuesta era siempre la misma: la comunicación es esencial en todo ámbito de la vida. Más allá de mi gusto o pasión por el periodismo, entendía que es un recurso que todos los actores sociales deberían intentar perfeccionar. Desde quién trabaja en los medios de comunicación, que debe ser consciente de la responsabilidad que implica transmitir información, hasta quien trabaja en rubros a priori alejados de la misma, o que directamente no trabaja. Como sociedad necesitamos de una comunicación correcta y fluida. El que carece de esta tiene problemas para relacionarse socialmente. Amigos, conocidos, parejas, vecinos, empleadores, empleados, choferes, almaceneros o el intercambio social que se elija como ejemplo. Cuando la comunicación no es clara y falla, genera que otros métodos ganen terreno, como las agresiones verbales o físicas, lo que termina por decantar en caos o conflictos sociales. Por el contrario, una comunicación asertiva puede lograr cosas importantes como otorgarle el tan ansiado poder a un candidato presidencial.

Saber comunicar no se trata solo de hablar bonito ni hacerse entender, sino que también se fundamenta en saber cuándo no hablar para darle paso al otro interlocutor. Aunque esta era posmoderna de la comunicación, de la mano de las redes sociales, nos haya hecho creer que la comunicación puede ser unipersonal, la realidad es que no es así. Una comunicación efectiva siempre necesita de más de un interlocutor, aunque uno solo esté escuchando y asintiendo con la cabeza. Así lo entienden también distintos teóricos de la comunicación a lo largo de la historia, como Aristóteles, que en su retórica distingue tres elementos esenciales para lograr una comunicación: orador, discurso y auditorio (Gredos, 1991); Shannon y Weaver, quienes consideran que el mensaje es la información o fuente que se transmite de un remitente a un receptor, atravesando todo tipo de ruido (Shannon, C. E., & Weaver, W. (1949); y Schramm, que considera a la comunicación como un proceso bidireccional donde emisor y receptor alternan para enviar y recibir mensajes, lo que genera un flujo de información continuo, siempre y cuando los mensajes sea interpretados correctamente (Schramm, W. (1954), entre tantos otros.

En la recta final de la carrera también me encuentro con esta respuesta, esta vez ya sin la pregunta típica sobre la elección de la carrera. Y es reflexionando sobre el Trabajo Final de Grado que me tocó compartir con tres maravillosos compañeros. Digo que me tocó porque la elección del grupo fue totalmente azarosa, pero los volvería a elegir sin dudarlos. Justamente porque tuvimos una muy buena comunicación, desde el primer momento, al elegir nuestro tema de investigación. En un grupo de 4 personas, durante un proceso de dos años, mantener una buena comunicación y relación es a priori difícil, pero necesario. Lo decía Samuel Blixen en las clases del Seminario de este trabajo de grado: si el grupo no es lo que buscamos, o no trabajamos a la par, es mejor “divorciarse” cuanto antes y no perder tiempo en un “matrimonio” que ya sabemos que no va a funcionar. Y en nuestro caso nos dimos cuenta enseguida que era un matrimonio exitoso. Cada uno procuró complementar al otro en lo que

le faltaba. Si bien el equipo en su totalidad participó de todas las instancias, cada uno fue encontrando su rol predilecto, hasta lograr que la división y asignación de tareas sea justa. En trabajos en equipo con mala comunicación, es normal visualizar que sus integrantes no trabajan a la par. No fue nuestro caso.

La investigación que realizamos constó con decenas de entrevistas a alumnos, docentes, funcionarios y otros actores de la educación, además de los cientos de cuestionarios de Google respondidos por los alumnos, algo que hubiera sido imposible si no manteníamos una buena comunicación y organización entre nosotros, ya sea para decir presente en el momento de la entrevista, como para transcribirla, o contrarrestarla con otras fuentes. El trabajo en equipo y el buen entendimiento fue fundamental. A su vez las herramientas que conocimos a raíz de nuestro objeto de estudio, como las reuniones virtuales por plataformas como Zoom o Meet, nos permitieron comunicarnos entre nosotros y realizar algunas entrevistas con determinadas fuentes, que por carencias de tiempo nuestras o ajenas, se hubieran dificultado más concretar.

En fin, considero que una buena comunicación es clave en nuestras vidas, y a lo largo de mi carrera universitaria obtuve los conocimientos necesarios para reafirmar esta tesis con más énfasis. Por su parte, yendo a lo específico de la profesión, también entiendo que un buen periodista, además de tener la obligación de manejar información correcta y previamente chequeada, debe saber procesar información, analizarla y trasladarla a quien esté del otro lado. Debe saber comunicar y entender las reglas de la comunicación. Desde su rol de emisor, como desde su rol de receptor.

Referencias bibliográficas

Alaminos, A., Francés, F., Penalva, C. y Santacreu, O. (2020). *La investigación cualitativa*. Ecuador. Universidad de Cuenca.

Alonso, E. (2020). *Prácticas periodísticas en la pandemia. Rupturas y continuidades en medios de la región centro de la provincia de Buenos Aires*. Recuperado de: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/6448/5638>

Aristóteles. (1990). *Retórica*. Biblioteca Clásica Gredos. Madrid.

Brumat, M. (2022). *Nuestras universidades públicas argentinas frente a la pandemia COVID-19*. Chubut: Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, EDUPA.

Burgues, S. (2016). *La pandemia de gripe en Uruguay (1918-1919)*. Americana. Revista de estudios latinoamericanos. Nueva Época, 6, 167-206.

Cabra, M. (2022). *Por qué debería importarte la salud mental de los periodistas*. Recuperado de: https://blogs.alimente.elconfidencial.com/bienestar/tecnosaludables/2022-03-05/salud-mental-periodistas-estres-crisis-ucrania_3385088/

Cerda, M., Greene, M. y Ortiz, G. (2020). *Prácticas periodísticas en tiempos de pandemia de coronavirus. Un estudio comparado entre Chile y Colombia*. Revista de Comunicación, vol. 21, núm. 1, pp. 195-213, 2022. Universidad de Piura. Facultad de Comunicación. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/journal/5894/589470678011/html/>

Cobo, C. y Pardo, H. (2020). *Expandir la universidad más allá de la enseñanza remota de emergencia*. Outliers School.

Collazo, M. (2020). *Enseñanza en línea. Orientaciones básicas para el desarrollo de la enseñanza y la evaluación*. Unidad Académica de CSE. Recuperado de: <https://drive.google.com/drive/folders/1xRHsoq1AJH3ip7UbSGKtPFaa4VIOEkPD>

Collazo, M., Cabrera, C. (2020). *Enseñanza en línea. Principales resultados de la encuesta a las direcciones de carrera*. Unidad Académica de la CSE. Recuperado de: <https://drive.google.com/drive/folders/1xRHsoq1AJH3ip7UbSGKtPFaa4VIOEkPD>

Collazo, M., Cabrera, C., & Peré, N. (2021). *Cuidar el derecho a la Educación Superior en tiempos de pandemia*. *Integración Y Conocimiento*, 10(1), 125–144. Recuperado de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/integracionyconocimiento/article/view/31962>

Departamento de Apoyo Técnico Académico (DATA) Comisión Sectorial de Enseñanza. (2021). *Relevamiento de recursos humanos y técnicos asociados al Programa de Entornos Virtuales de Aprendizaje (ProEVA)*. Recuperado de:
<https://proeva.udelar.edu.uy/>

Dirección General de Planeamiento. (2019). *Estadísticas básicas 2019 de la Facultad de la República*. Montevideo, Uruguay.

Dirección General de Planeamiento. *Estudiantes*. Recuperado de:
<https://planeamiento.udelar.edu.uy/estudiantes/>

Dirección General de Planeamiento. (2020). *Principales resultados de la Encuesta a estudiantes de la Udelar para la evaluación de la propuesta educativa en la modalidad virtual del primer semestre 2020*. Montevideo, Uruguay.

Dussel, I., Ferrante, P. y Pulfer, D. (2020). *Pensar la educación en tiempos de pandemia*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Universitaria.

Fager, J., Podetti, M., Porta, M., Rodés, V. y Rodríguez, C. (2020). *Plan de contingencia*. Montevideo, Uruguay. Universidad de la República.

Failache, E., Fiori, N., Katzkowicz, N., Machado, A. y Méndez, L (2022). *Impacto de COVID-19 en la educación superior: Datos de Uruguay*. Montevideo, Uruguay. Universidad de la República.

García, J. y García, S. *Las tecnologías en (y para) la educación*. Montevideo, Uruguay. FLACSO Editorial.

García, M. (2021). *Cuadernos de periodistas: revista de la Asociación de la Prensa de Madrid, ISSN 1889-2922, N.º. 42 (Cambio de paradigma con el nuevo medidor de audiencias; deterioro de la salud de los periodistas)*. Recuperado de:
<https://www.cuadernosdeperiodistas.com/wp-content/uploads/sites/2/2021/08/31-44-Maria-Miret.pdf>

Gómez, A. (2016). *Enseñanza en la virtualidad: el docente y el tutor par, una asociación provechosa para el aprendizaje*. *InterCambios. Dilemas y transiciones de la Educación Superior*, 3 (1), 88-97.

Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe. (2020). *COVID-19 y educación superior: De los efectos inmediatos al día después*. Recuperado de:
<https://www.iesalc.unesco.org/wp-content/uploads/2020/04/COVID-19-060420-ES-2.pdf>

Instituto Nacional de Estadística. (2021). *Anuario estadístico 2021. Nociones útiles para el diseño de la investigación*. Manual de metodología. Montevideo, Uruguay. Recuperado de:

https://eva.fic.udelar.edu.uy/pluginfile.php/110994/mod_resource/content/1/RSCapitulo%201%5B1%5D-39-52%20%281%29.pdf

Oggero, P. (2021). *La escuela en tiempos de pandemia*. Instituto de Formación Docente. Montevideo, Uruguay. Recuperado de:

<https://repositorio.cfe.edu.uy/bitstream/handle/123456789/1757/Oggero%2C%20P.%2C%20La%20escuela.pdf?sequence=2&isAllowed=y>

Parentelli, V., Castro, L., Correa, N., Mallada, N. y Moreira, N. (2022). *Estudio de las estrategias y modalidades de los docentes de la Facultad de Información y Comunicación para la evaluación de los aprendizajes de los estudiantes*. Montevideo: PIMCEU.

Parentelli, V. (2021). *Introducción al estudio del audiovisual: una experiencia de enseñanza innovadora en el contexto de la pandemia en el Uruguay*. Revista Panamericana de Comunicación, 1, 81-91.

Salomon Azar. (2010). *Etapa ESCUELA NACIONAL DE BELLAS ARTES*. Uruguay. Recuperado de:

<http://salomonazar.blogspot.com/2010/07/etapa-bellas-artes.html>

Shannon, C. y Weaver, W. (1964). *The mathematical theory of communication*. The University of Illinois Press. Urbana. Estados Unidos.

Schramm, W. (1954). *How Communication Works*. Inland Press.

Scielo Uruguay. (2020). *Enseñanza y aprendizaje virtual en contexto de pandemia. Experiencias y vivencias de docentes y estudiantes de la Facultad de Psicología en el primer semestre del año 2020*. Recuperado de:

http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?pid=S2301-01262020000200150&script=sci_arttext

UNESCO. (2021). *Periodistas y salud mental: entre la función social y sus necesidades de atención*. Recuperado de:

<https://www.unesco.org/es/articles/periodistas-y-salud-mental-entre-la-funcion-social-y-sus-necesidades-de-atencion>

Universidad de la República. *Comunicados*. Recuperado de:

<https://coronavirus.udelar.edu.uy/category/comunicados/>

Universidad de la República. (2022). *De la Universidad al país | Rendición de Cuentas 2021*. Recuperado de:

<https://udelar.edu.uy/portal/wp-content/uploads/sites/48/2022/07/Rendicio%CC%81n-de-Cuentas-2021-Universidad-de-la-Repu%CC%81blica.pdf>

Universidad de la República. (2023). *La Universidad de la República le rinde cuentas al país*. Recuperado de:
<https://udelar.edu.uy/portal/wp-content/uploads/sites/48/2023/05/Universidad-de-la-Republica-Rendicion-de-Cuentas-2022.pdf>

Universidad de la República. *Portal Udelar*. Recuperado de:
<https://udelar.edu.uy/portal/>

Uruguay presidencia. (2020). *Gobierno declaró emergencia sanitaria por coronavirus y anunció las primeras medidas*. Recuperado de:
<https://www.gub.uy/presidencia/comunicacion/noticias/gobierno-declaro-emergencia-sanitaria-coronavirus-anuncio-primeras-medidas>

Vigray, H. (2020). *Bio. Hugo Vigray* sitio web. Recuperado de:
<https://www.hvigray.com/copy-of-galer%C3%ADa>

Vigray, H. (2020). *Periodismo: la relación con las fuentes*. Medium. Recuperado de:
<https://medium.com/@HugoVigray/periodismo-la-relaci%C3%B3n-con-las-fuentes-949d7862a041>

Anexos

Anexo 1

<https://coronavirus.udelar.edu.uy/facultad-de-derecho-comunicado-12-de-marzo/>

Anexo 2

<https://coronavirus.udelar.edu.uy/sedes-universitarias-cerradas/>

Anexo 3

<https://coronavirus.udelar.edu.uy/plan-de-contingencia-del-programa-de-entornos-virtuales-d-e-aprendizaje-de-la-udelar/>

Anexo 4

<https://coronavirus.udelar.edu.uy/comunicado-20-suspension-de-evaluaciones-presenciales/>

Anexo 5

<https://coronavirus.udelar.edu.uy/category/comunicados/page/4/>

Anexo 6

<https://coronavirus.udelar.edu.uy/comunicado-covid-19-no28-docentes-de-la-udelar-ya-puede-n-activar-sus-licencias-de-zoom/>

Anexo 7

<https://coronavirus.udelar.edu.uy/comunicado-no31-anuncia-posibilidad-de-retomar-algunos-espacios-presenciales/>

Anexo 8

<https://coronavirus.udelar.edu.uy/comunicado-no32-presencialidad-en-la-udelar-sera-acorde-a-l-riesgo-segun-indice-p7/>

Anexo 9

<https://coronavirus.udelar.edu.uy/criterios-de-presencialidad-aprobados-por-el-cdc-el-26-de-octubre/>

<https://coronavirus.udelar.edu.uy/comunicado-no-49-actualiza-criterios-de-aislamiento-obligatorio-al-retorno-del-exterior/>

Anexo 10

<https://www.gub.uy/presidencia/comunicacion/noticias/lacalle-pou-anuncio-cese-emergencia-sanitaria>

Anexo 11

<https://coronavirus.udelar.edu.uy/comunicado-no-53-se-levantan-restricciones-a-las-actividades-presenciales-en-la-udelar/>

Anexo 12

<https://drive.google.com/drive/folders/1lhvHjlrYtlu-LgTDuzL9-pgTjNjHtffL?usp=sharing>